

La psitacosis en los psitacidos silvestres (*Myiopsitta Monacha*, Bodde) de la República Argentina

por A. S. Parodi (*) y L. M. Silveti (**)

La primera referencia a un brote de psitacosis que se hace en la República Argentina, es en el año 1929, cuando Barros (1), describe los casos habidos en Córdoba y que coincidieron por razones todavía no bien conocidas con otros casos de otras partes del mundo, constituyendo la primera pandemia de psitacosis de que se tiene noticias. La totalidad de casos registrados en el mundo ese año, fueron alrededor de 700. Desde entonces se han descrito varios brotes de variada magnitud, pero no llegaron a serlo en la medida del mencionado.

De la lectura de la literatura referente a los distintos brotes ocurridos en la Argentina, surge la convicción de que el origen de todos ellos se debe a la importación de psitácido, pareciendo que las aves nativas estuviesen indemnes de la enfermedad: Barros (1), niega en su trabajo que fuesen los psitacidos del país de origen de la epidemia y afirma o sugiere la posibilidad que los causantes fuesen unos loros paraguayos o brasileños que conjuntamente con éstos venían.

Piñero García (2), al hacer el comentario del brote de 1939, también afirma la inexistencia de la infección en los psitacidos argentinos, fundamentando esta opinión en la falta de casuística en la literatura médica local, falta que según él, se hace sugestiva dada

(*) De la Sección Virus del Instituto Bacteriológico "Dr. Carlos G. Malbrán", de la Dirección Nacional de Salud Pública. Estos laboratorios están en parte subvencionados por la División Internacional de Higiene de la Fundación Rockefeller.

(**) Jefe del Centro Suerología de la Ciudad de Tucumán, Dirección Nacional de Salud Pública.

la intimidad en que vivieran en épocas pasadas nuestras familias con aves del género de los psitacidos.

Sin embargo cabe observar que en el año 1892 se asocia ya la enfermedad en el hombre con aves importadas desde Buenos Aires y que producen en París (3), una seria epidemia de 51 casos, falleciendo 16. En el año 1895 (4), también se vincula la aparición de la psitacosis en Italia con la importación de papagayos del mismo origen.

Aunque no se sabe exactamente el origen de esos animales y hubiese sido el puerto de Buenos Aires solamente un sitio de paso desde su lugar de origen, es indudable que el hecho merece especial mención y da fundamento para pensar que posiblemente no estábamos libres del mal. En cuanto a la falta de casos señalados en la literatura médica local cabe señalar que tampoco es abundante hasta 1939 en la literatura mundial; por otra parte hasta hace poco no era frecuente que los médicos pensarán en psitacosis frente a un enfermo de neumonía atípica.

En el año 1935 Rosenbush (5), aisló el virus de cotorras australianas importadas (*Melopsittacus undalans* Shaw) y por fin en 1939, Zuccarini (6), comprueba que la infección es endémica en el país aislando el virus también de cotorras australianas nacidas en criaderos locales.

Zuccarini y Molinelli hacen referencia a una serie de brotes que no han sido publicados, en los cuales o bien no pudo establecerse con certidumbre la fuente de contagio, o bien salvo uno, tuvieron como origen la cotorra australiana. Solamente el caso relatado por Miyara tuvo como causa de difusión del virus una cata (*Myiopsitta Monacha*) animal que tiene como habitante la región norte de nuestro país.

Con el objeto de señalar la existencia de la psitacosis en esta última clase de animales, comprobada en ocasión del estudio de un brote ocurrido en la ciudad de Tucumán, es que hacemos esta publicación.

A mediados de junio, el Sr. A. A. cazó en una finca situada entre las estaciones de Gaona y Joaquín V. González, provincia de Salta, en pleno monte, 150 cotorras o catas (*Myiopsitta monacha*), encontrando durante su excursión 4 catas muertas en un árbol. Las cotorras fueron enviadas a Tucumán el 20 de junio, llegando solamente 85 y muriendo las restantes durante el viaje. En Tucumán fueron tenidas en su casa durante unos días regalando luego algunas a parientes y amigos. Unas cotorras fueron regaladas al Tte. Gnel. V. C. el 10 de julio y otros al Sr. M. U. Se sospecha que las cotorras estaban todas enfermas, pues perdían las plumas abundantemente (según la expresión de los vecinos los cajones de desperdicios estaban verdes de plumas todas las mañanas).

Desde el 2 de julio se pudieron señalar tres focos. Uno en la casa del Sr. A. A. que trajo las cotorras de Gaona. Allí enfermaron tres personas falleciendo una de ellas. Otro en la casa del Sr. M. U. donde enfermaron tres personas falleciendo una de ellas y un terce-

ro en la casa del Tte. Coronel V. C., donde enfermaron dos personas curando ambas. (***)).

La enfermedad presentó en todos un aspecto clínico similar caracterizándose por un cuadro tífico pulmonar típico de psitacosis. El diagnóstico de certidumbre fué dado por el laboratorio pues fué posible aislar el virus de uno de los casos (M. U.), y por la reacción de fijación de complemento positiva en los convalecientes. De la ciudad de Tucumán nos trasladamos a la finca de donde habían sido traídos con psitacidos. Esta se encuentra en pleno Chaco en una región donde abundan los psitacidos. Se veían bandadas que prácticamente colorean de verde los caminos y continuamente cruzan el cielo volando. De los árboles se veían pender enormes nidos de estos animales muy caracterizados por su aspecto desordenado. En pleno monte pudimos cazar vivas cuatro catas (*Myiopsitta monacha*) que fueron luego autopsiadas. Posteriormente fué posible obtener dos de las cotorras del lote que fué origen del brote y que estaban en posesión del Tte. Cnel. V. C.

De las cuatro cotorras cazadas al azar en pleno monte, fué posible, por inoculación de sus órganos a ratón blanco, aislar el virus de psitacosis en una de ellas y de las dos del lote anterior en ambas fué posible aislar el virus.

El aislamiento del virus se hizo por inoculación intranasal en un grupo de ratones y en otro grupo por vía intraperitoneal según la técnica clásica.

CONCLUSIONES

- 1) De seis cotorras (*Myiopsitta monacha*, Bodde) cazadas en pleno monte salteño, fué posible aislar el virus en tres de ellas.
- 2) Se demuestra con esto la existencia de la infección con el virus de psitacosis de los psitacidos silvestres de la República Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.—Barros E. — Rev. Asoc. Méd. Arg., 1930, **43**, 289. La psitacosis durante el decenio 1929-1939. Buenos Aires, 1940. Guidi Buffarini.
- 2.—Piñeiro, García P. D. — La Prensa Médica Argentina, 1940, **27**, 2463 y 1514.
- 3.—Dujardin - Beaumetz. — Bulletin du Con. l'Hygiene du Depart. de la Seine. 1892, citado por Barros.
- 4.—Matenchini. — Losperimentate citado por Barros.
- 5.—Rosenbuch F. — Soc. Arg. Pat. Reg. (9ª reunión), **2**, 617.
- 6.—Zuccarini J. A. y Molinelli E. A. — Rev. Inst. Bact., 1939, **9**, 219.

(***) El estudio clínico y epidemiológico de este brote fué hecho por el Dr. C. Bulacio Núñez, de la Sanidad Militar. A él, y a los otros colegas le agradecemos la facilitación de numerosos datos.